

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 217

Sevilla—Jueves 24 de Septiembre de 1903

AÑO XXVII

A treinta días vista

El Gobierno se atrevió, por fin, á reunir las Cortes unós días antes de la fecha en que se han de celebrar las elecciones municipales.

Los ministros se sienten *farrucos* y el presidente ya se ha permitido algún desquite contra las oposiciones para reducir las á la discusión de las cuestiones económicas, dejando interpelaciones y cuestiones políticas relevadas á segundo término.

Como al Gobierno le interesa la rápida discusión del presupuesto, querrá forzar la máquina para no encontrarse con el precepto constitucional; pero, precisamente por esto mismo, las minorías están en el caso de oponer una discusión amplísima, razonada, discutiendo, punto por punto, todas las partidas, para llegar al pleno y cabal conocimiento de la verdad y ofrecer á la consideración del país los artificios de la enmarañada obra económica de los conservadores, que no es por desgracia de nivelación, ni mucho menos, en la verdadera acepción de la palabra, depurando las partidas de gastos para demostrar que si existen muchos servicios indispensables, completamente indotados, en cambio se han dotado con lujo, con verdadera prodigalidad, otros, de los cuales una buena administración, basada en el principio del interés público, pudiera haber prescindido.

Necesita el país conocer bien á fondo la labor ministerial del gobierno económico que nos rige, según Silvela, y los diputados y senadores republicanos tienen el indeclinable deber de dar estas satisfacciones á la opinión para que quede demostrado que no hay nivelación verdad, ni los sacrificios enormes de un presupuesto de mil millones son acomodados á vivir en nuestra casa con la llave echada y tapadas las rendijas para que ni siquiera penetre el aire del otro lado del Pirineo; ni es justa ni equitativa la distribución tributaria, y que si perdura lo inútil, también se eterniza el derroche en favor de los privilegiados; y que el Estado no vive más que para pagar la usura de acreedores sin conciencia que le ponen el dogal al cuello, además de los pingües beneficios obtenidos en sus operaciones de crédito, que representan nuestra ruina.

Pero no podrá prescindirse tampoco de un amplio debate, ahora impuesto con los mayores apremios por conveniencia de la retirada de Silvela, que produce honda herida al ministerio, y que representa la disgregación de los elementos políticos que constituyen las mayorías parlamentarias; porque los gobiernos sin voto no pueden ejercer la función dictadora del Estado, ni arrancar por particulares conveniencias, mediante un pacto ó *modus vivendi* con determinados factores políticos, disposiciones legislativas que obliguen cuando les falte la confianza de la opinión, y no cuentan con la de las Cortes en la efectividad que se hace indispensable para el gobierno.

Si conviene á liberales y conservadores sostener esto para ir tirando hasta que se organice un instrumento de gobierno, de que hoy carece el régimen, los diputados que verdaderamente representan al país deben pedir al Gobierno que abandone el poder y solicitar el concurso público para conseguirlo.

A. A.

Murmuraciones

El señor Silvela ha rectificado el título de la obra que piensa escribir en sus post-terimerías.

No se titulará, como él había dicho, *Historia de la Etica*, sino *Historia de la tesis gubernamental á principios del siglo veinte*.

Dícese que los villaverdistas andan ya ojeando por esas provincias de su jefe los negocios en grande que se pueden hacer. — ¡Hay gobierno para rato! — dicen. — No hay otra solución que la que den nuestro ilustre barril y su Cirineo García. Tenemos tiempo para obrar. Y por ahí andan obrando. Todos llevan *La Epoca* en el bolsillo.

¡Caracoles! *El Defensor de Sevilla* nos asegura hoy, bajo su palabra de honor, que el actual jefe de la *partida* conservadora sevillana va á imitar á Silvela, retirándose de la política.

Senti grande escalofrío porque eso es mucho decir... ¡No me *jaga usté* reir, que tengo *er labio partido*! ¿A dicho señor qué le da que gobierne Silvela ó que gobierne Villaverde? Si su política es política casera, política de negocio, por lo menos hasta la hora presente. Eso se le puede ocurrir á quien tiene alteza de miras, desinterés, condiciones, ideales... Pero á ese... ¡já, já, já! Quite usted allá, señor. Con el Diabolo se irá si el Diabolo es quien ha de otorgar las patentes de corso.

La señora madre de D. Alfonso ha estado en París y ha visitado á la reina Isabel, quien le ha regalado varias alhajas. Como dicha señora sacó sus alhajas en subasta en el mismo París, hace una porción de años, las regaladas ahora no serán de las mejores. Porque son de las que no encontraron compradores. Y ella se habrá dicho: — De cualquier manera no las quiere nadie, ¡llévatelas hacia allá!

Por cierto que el *arrastrao El Noticiero* de Sevilla se entera de todo desde su casa-cueva de la calle Alfonso doce. Hoy nos cuenta también que los franceses, en cuanto vieron á D.^a María Cristina pasear en un automóvil, comenzaron á gritar: — ¡Viva España! ¡Lo que es un rostro simpático!

Joaquín Dicenta, dejando colgada, por un día, la péñola de las fantasías, escribe hoy con la pluma de la realidad:

“Con sueldos bastantes para afrontar las necesidades del vivir; con independencia suficiente para no tener que doblegarse á los caprichos de ningún superior, pocos serán los individuos que se expongan á perder el pan de sus familias y la dignidad de sus nombres. Declárense los cargos que componen la administración pública cargos inamovibles, independientes, bien retribuidos y mejor respetados aún, y no habrá escribientes que se vendan, delegados que se dejen comprar, jueces que prevariquen y criminales que se lancen al crimen seguros de la impunidad y el silencio. A tal fin es donde debieran nuestros gobernantes encaminar su acción, no á decretar media docena de cesantías y abrir otra media docena de expedientes. Solo que ahí no llegan.”

También, amigo Joaquín, hay que convenir en que ellos no tienen la culpa, sino nosotros que no los dejamos gobernar en paz.

Ellos, en lo que atañe con sus parientes y conocidos, siguen esa pauta. Entre por los ministerios, entérese, y verá la trahilla de señoritos y paniaguados que se han buscado la inamovilidad y el sueldo perpetuo.

Aparte de que eso de la inamovilidad es una farsa cuando se gobierna á lo García Alix.

Como contra siete vicios hay siete virtudes, contra siete inamovibilidades hay siete expedientes... y en paz.

Lo que viene sucediendo con los ayuntamientos rurales. Hay un ayuntamiento en el que el alcalde y los concejales son honrados... se le forma expediente con motivo de que hay un ladrillo ó una loseta levantada en la Sala de Cabildo... ¡y á la calle! Y adentro la *partida* de Zamarrilla. Lo que viene haciendo el señor con-

de de Buena Esperanza con los ayuntamientos de la provincia de Sevilla.

Ayer dieron un atraco á una señora que iba caminando triste y sola por las calles de Sevilla. La quitaron el dinero, pero... ¡oh la brava policia! el ratero fué aprehendido de seguida, de seguida. Casualidad solamente, porque el ratero decía: — Me he equivocado de calle al revolver de la esquina. ¡Si sigo por mi distrito sale la faena limpia!

Entre un título de Castilla y un aristócrata se ha celebrado un duelo á espada en Biarritz.

Dícese que los motivos fueron cuestiones de honra. Como si dijéramos: que la Fulana se ha corrido con Fulano, aristocráticamente por supuesto. Consecuencias naturales del veraneo y de la ociosidad. Pero, en fin... una heridilla leve y quedó el desdorado arreglado mediante un respunte. ¡Hasta otra! ¡Cautela, señoras mías, cautela! Para esas cosas nadie iguala á los frailes. ¿Sabéis de alguno que haya tenido un solo lance de honor?

Verdades como puño: “Todo cuanto se habla de sencillez rural es una leyenda.

El campo se encuentra más corrompido que la ciudad, con la diferencia de que sus vicios son más hipócritas y carecen de grandeza. Las miserias y peques engendrativas de sangre y lágrimas, asquean el ánimo del hombre culto que vive algún tiempo en los lugares y aldeas españolas.

El campo es aún medioeval. La raza se ha estacionado en el siglo XIII, petrificándose.

Los métodos de cultivo son de hace cuatro siglos. Muchas costumbres extrañas, que asombran al forastero, medias supersticiones absurdas, tienen su origen en el tiempo de los árabes.

El periódico, esa avanzada del progreso, penetra rara vez en los pueblos; los viejos miranlo como Gaceta de embustes. *Andar puesto en papeles que hablan se reputa como la mayor de las desgracias.*

Se reputaba, amigo mío, se reputaba. Ahora no sucede tal cosa. Se dice en un *papel* que el tal señor es un bandido.

Y el tal señor no se da por ofendido, sino que lleva un comunicado al *papel* susodicho diciendo que el que le ha dicho bandido es más bandido que él.

Y unos por otros... la caja municipal vacía y las dehesas de propios achicándose cada vez más.

Un periódico monárquico le dice á otro republicano que no todos los ídem son santos.

Y el colega republicano contesta:

“Que hay vividores, recién llegados, los más, del campo de la monarquía; que hay vanidosos sin mollera y listos sin conciencia, no es un secreto que pueda ocultarse ni una cosa rara. ¿Quién levanta fronteras á la tontería y á la pillería? Pero el pueblo republicano, que ha aprendido mucho en cabeza propia, que se avergüenza de haber elegido á muchos concejales de industria, no reincidirá.”

Y si reincide, peor para él. Quien, estando sucio, y teniendo agua á su disposición, no se lava... es porque no quiere.

Y porque no le importa la roña. CARRASQUILLA.

La Unión conservadora

De trascendencia suma es para la vida de la Unión conservadora y para la existencia del Gobierno la retirada del jefe, que, aun no siendolo indiscutible, re-

presentaba algo más que los caudillos que quedan.

Villaverde ha comprendido, ya tarde, que el daño inferido al Gobierno por la puñalada de su jefe es tremendo, y trata de echar agua al vino para atenuar sus efectos, procurando desvirtuar en cierto modo las terminantes declaraciones hechas por el jefe, borrado voluntariamente del Censo político.

Aunque Silvela ya en otra ocasión hizo como que se fué, y volvió aun antes de que le llamaran, ni realizó aquel acto por motivos tan hondos, ni por tan serias contrariedades, ni por un fracaso tan grande como el confesado.

No hemos tratado de penetrar en ciertas intimidades, que, por lo demás, deben ser siempre ajenas á la misión del escritor político y fuera del alcance de la misma información periodística, aun aquellas que reconozcan por causa un disgusto personal por un disentiimiento político.

Pero es lo cierto que uno de los principales motivos que han empujado al jefe conservador á tomar esta resolución es el que aconsejó al presidente del Consejo de ministros á abandonar el poder en Julio y dar por rota aquella conjunción en que entraron, según Silvela, tres factores principalísimos, y de los cuales, desligado uno en la crisis de Marzo, hizo imposible la obra *político-regeneradora* del gobierno que se constituyó en Diciembre.

Por muchos esfuerzos que se hagan, por muchos recursos que se procuren, ya para nadie es dudoso afirmar que deshecha la conjunción conservadora y arrojados del poder Silvela y Maura por el factor económico recaudador de hacienda casera, las mayorías parlamentarias, sin jefe y sin caudillo, tienen que aparecer divididas é indisciplinadas, no ya sólo por lo que se refiere á las personas, pero además en los puntos fundamentales de aquella política y de aquel programa con que se constituyó el gobierno de Diciembre y fueron convocados los comicios del mes de Abril.

Y que el Gobierno vacilante ha caído herido mortalmente por las declaraciones de Silvela, que á la vez que significan la amargura que le ha producido la conjura que se inició con el abandono de la cartera de Hacienda, que tiró Villaverde por el balcón, y con ella la ruptura del compromiso, ofrece su apoyo al mismo gobierno producto de aquella conjura.

Esto no obstante, quien se considera desmayado y vencido, ¿qué influencia, qué autoridad, qué fuerza puede tener con aquellos á quienes abandona diciéndoles: — ¡Ahí queda eso, yo me voy á mi casa, porque he fracasado y me faltan valor y fe para seguir luchando! — para recomendar á los suyos la cohesión y el apoyo al Gobierno?

Parecería la representación de una pieza cómica, en que el director de escena se marcha con el *papel principal* en el bolsillo y recomienda á los actores que hagan la representación.

No, esto no puede ser, á poco serios que consideremos al jefe y á los oficiales y soldados de esa oligarquía que impera.

El Gobierno va derrotado á las Cortes y sin la autoridad necesaria para presentarse en el banco azul. El Gobierno está muerto y deshecha la Unión conservadora, porque ni el actual tiene fuerza, ni es posible otro ministerio del seno de las mayorías, ya presidido por Maura, ya presidido por Azcárraga, ó ya colocando á su frente á cualquiera otro político.

Estamos en vísperas de sus funerales, que son los de todo el sistema; activemos nuestra labor para que á los funerales del Gobierno no sucedan los del sistema liberal relativo, y los más tristes todavía: los funerales de la Patria.

“Guía artística”

La visita más grata que puedo recibir es la de un libro; hoy he tenido ese gusto, me ha visitado un libro de cosas de teatro cuyo autor es mi amigo Enrique Rodríguez de Solís.

Titúlase la nueva obra de mi amigo—no tan viejo como yo—*Guía Artística*, y es una *Reseña histórica del teatro y la declamación*, con datos muy curiosos, alguno desconocido, que no aprovecharán únicamente los discípulos de Solís en el Conservatorio, sino todos los aficionados a las cosas buenas.

Comprende la obra juicios atinados sobre las escuelas de declamación, desde la tragedia helénica hasta el sainete hispánico; se registran los nombres de los autores más célebres, desde Esquilo á don Ramón de la Cruz; se consignan los nombres y aun las biografías de los actores más célebres y de las actrices más notables. En la segunda parte de la obra, esencialmente didáctica, trata el autor de la poesía dramática, insertando escenas escogidas de todos los géneros, de todos los tiempos y de todas las naciones.

Buen chasco me he llevado. Al recibir un libro de Solís, me figuré que trataría de los Comeneros y de las comunidades, su tema favorito, ó de los guerrilleros de 1808, ó de las mujeres en tiempo del miriñaque, pues yo sé que Solís—al fin republicano—se entusiasma con los comeneros, los guerrilleros y las hembras. A mí también me gustan las tres cosas, pero en carne viva; así es que tuve una agradable sorpresa al ver que el libro no trata de esas cosas, de las que ya hemos escrito bastante.

Por cierto que hemos escrito y hablando inútilmente, pues aquí nadie se acuerda ya de las mujeres, ni de los guerrilleros, ni de las comunidades. Ahora mismo vamos á tener elecciones comunales, y tengo para mí que las perderemos en Triquibijate, Palomeque, Trijueque, Porquerizo, Porqueriza, Valderrobies, Meco, Menistivel, Calamocha, Comillas y nueve mil etcéteras; gracias que las ganemos en Madrid, Barcelona, Tarragona, Valencia, Ferrol, Coruña, Santander, Sevilla, Santa Cruz de Tenerife, etc.

Perdón, amigo Solís; no vaya usted á creer que me valgo de su *Guía* para hacer propaganda electoral, bien que para eso pudiera aprovecharse hasta la *Guía* de Forasteros, la *Guía* del Pecador, la *Guía* del Polizonte honrado y aun la de Ferrocarriles. Es que se me va la pluma; peor sería que se me fuera la lengua.

Volviendo al libro, sólo diré que es digno de un maestro de declamación; y ya que usted lo es en el Conservatorio, me permito hacerle una consulta: ¿puedo yo matricularme? ¿podré siquiera asistir á los cursos como oyentes? No se asuste usted, querido Enrique; yo no quiero ser cómico; pero como soy político por fuerza, me convendría que me enseñara usted á declamar, por si acaso me veo en la precisión de hablar en el Congreso.

Termino deseando que el autor de la *Guía*, con su libro y sus lecciones, logre formar actrices dignas de suceder en la escena á Rita Luna, á María Lavenant y á la Tirana.

ESTÉVANEZ.

El señor Boeuf

Después de quince años de espera, el señor Boeuf ha sido nombrado escribiente auxiliar fijo, en lugar de temporero.

Este es el único hecho digno de mención en su larga y monótona vida de empleado modesto.

Al principio, sus compañeros, sobre todo los jóvenes, le felicitan, dándole bromas sangrientas; pero el buen hombre está acostumbrado á ellas hace mucho tiempo.

Lo que le inquieta no son las pullas de sus colegas, ni su ascenso, tanto tiempo esperado; le inquieta su salud, que desde hace unos cuantos días va resintiéndose de un modo lamentable.

De tal manera ha cambiado, que no es él el único que se apercebe; la otra mañana, apenas entró en la oficina, el hijo de

su jefe, el pequeño Buvard, exclamó mirándole al rostro:

—¡Está usted muy encarnado, señor Boeuf! ¡Tiene usted los ojos saltones é inyectados en sangre! Cuidese bien; la apoplejía le amenaza.

El pequeño Buvard tiene razón; el señor Boeuf siente su cabeza pesada; el sombrero le oprime, le martiriza.

No es que sea muy joven; no se precia de ello; pero el pobre empleado cree que es demasiado pronto para morir; si quiera debe vivir hasta ser escribiente expedicionario.

¡Oh!, el delirio de las grandezas! ¡Poder elevarse entre sus amigos como un hombre importante, conocido! Pero esto no será posible; su salud no se lo permite.

En los días siguientes, los compañeros del señor Boeuf le miran y le atienden con una solicitud que inquieta; el buen hombre conoce que todos advierten la gravedad de su estado.

Al cabo, el pequeño Buvard se aproxima á él una mañana y, dominando su emoción, le dice en voz baja:

—Yo no quisiera asustaros, señor Boeuf; pero me parece que vuestra cabeza se hincha cada vez más; debe usted consultar á un médico.

El infeliz escribiente se queda aterrado.

Es verdad lo que el muchacho le ha dicho; su cabeza aumenta extraordinariamente de volumen, y experimenta un horrible martirio cada vez que trata de ponerse el sombrero.

—¡Oh! ¡Morir hidrocéfalo!

Por la tarde, al salir, el señor Boeuf advierte con terror que no puede ponerse el sombrero; ya no duda ni un momento; la muerte le acecha.

Acude á consultar á un doctor, y éste le dice que no tiene absolutamente nada; pero en su mirada de piedad advierte el señor Boeuf que aquello es una caritativa mentira con que trata de animarle. Entristecido, se marcha á casa de su sombrero y le dice:

—Es preciso que me haga usted un sombrero grande, como para un hidrocéfalo. Este que tengo me resulta ya demasiado pequeño; tenga, mírelo.

El comerciante da vueltas entre sus manos al sombrero, y después de examinarlo, contesta:

—Su sombrero le estaría perfectamente, señor Boeuf, si no le pusiera cuatro periódicos bajo la badana.

¡La trampa se descubre! Pacientemente, día por día, el pequeño Buvard ha ido colocando tiras de papel en su sombrero. ¡Ah, el miserable!

Alegre y furioso al mismo tiempo, el señor Boeuf corre á su oficina. El jefe le recibe, diciéndole:—Ya sé, mi pobre amigo, que sufre usted mucho.

—¡Ah, señor!—balbuceó el otro con turbación.—Es cierto que sufro; pero es á causa de una montaña de papel...

—Lo sé, lo sé—le interrumpe M. Buvard—y ya he castigado al autor de la fechoría; y para recompensarle, queda usted ascendido á escribiente expedicionario.

El señor Boeuf llora de alegría al ver colmadas sus ilusiones.

Pero desde aquel día, sus ideas sobre la administración fiscal están siempre singularmente embrolladas.

W. DE PAWLOWSKI.

UN BIGAMO PERFECTO

Ocurren en Inglaterra más casos de bigamia que en el resto de Europa. La razón es muy sencilla. En la Gran Bretaña puede casarse un ciudadano sin tener que llenar la serie interminable de formalidades que se exigen en las naciones del Continente.

Cuando un hombre quiere tomar estado, basta que haga una simple declaración al juez y otra al cura. Si declara en falso, si resulta que ya está casado, que engañó á dos mujeres á un tiempo, peor para él. El código penal castiga á los bigamos, y no hay en Inglaterra casi nadie que pueda jactarse de burla la ley. Por esta razón no es excesivamente rigurosa, quizá porque el legislador pensó con muy buen acuerdo, que el bigamo tiene ya bastante castigo con las dos mujeres que su propia prevención ó su disparatado capricho le han dado.

Pero con todo y ser muy frecuentes los casos de bigamia, confiesan los jueces que nunca habían vistos caso más curioso que el que ahora se les ha sometido.

Se trata de un carpintero, de 44 años, Walter Hervey, buen sujeto á carta cabal, trabajador incansable, que desde hace cinco años, desde últimos de 1897 hasta hace pocos días, ha tenido dos esposas, dos domicilios, hijos de ambas mujeres y la satisfacción de que no se le descubriera su doble juego, gracias á las ingeniosas explicaciones que había dado previamente para evitar que se le descubriera el pastel, *the mis take*.

A una de las esposas había dicho que trabajaba de día, y á la otra que su ocupación era nocturna, y de esta manera no infundía sospechas á ninguna de las dos.

Como tenía—para mayor comodidad sin duda—ambos domicilios muy cerca uno de otro, á tres manzanas de distancia, en el populoso barrio de Battersea, quiso prevenir un encuentro posible, y puso en conocimiento de sus mujercitas que en el barrio había un hombre que se le parecía muchísimo, y que en distintas ocasiones había hecho equivocarse á varios de sus amigos gracias á su prodigiosa semejanza.

Ganaba dinero en abundancia, y esto le permitía cambiar de traje cada vez que cambiaba de domicilio. Y podía también subvenir con toda holgura á la manutención de sus dos familias. Tenía cuatro hijos de su primera esposa; tres de la segunda; á todos quería por igual, de todos cuidaba con empeño, y juntos recibían sus hijos la educación y la instrucción en un mismo colegio, y como camaradas se querían, bien ajenos á pensar que todos eran hijos de un mismo padre.

Ambas esposas eran conocidas y á veces se hablaban, sin que jamás pudiera ocurrírseles que tenían un solo y único marido.

Una enfermedad que padeció el pobre carpintero dió al traste con la doble tranquila felicidad de que disfrutaba. Su legítima, es decir, su primera esposa, halló en el bolsillo de la chaqueta del bigamo una carta muy cariñosa, que no había escrito ella, ciertamente, en la cual se le hablaba de sus hijos, del otro hogar, etc., y terminaba la misiva diciendo á guisa de antefirma: *Tu esposa, Lucy*.

Horas después estaba descubierto el pastel. Quejáronse ambas mujeres, tomó cartas el juzgado en el asunto, y apenas curado el pobre Walter Hervey, dió con su cuerpo en la cárcel.

La pena á que le ha condenado el tribunal ha sido bien leve; teniendo en cuenta que había pasado ya dos meses de prisión preventiva, no fué condenado sino á tres días de arresto. Al salir de la cárcel, Walter exclamó alegremente:

—¡Barato me he librado!

Y se dirigió á uno de sus domicilios. La crónica no dice á cuál.

MARCO POLO.

Últimos telegramas

La reforma de la policía se formará con oficiales de la reserva del ejército y retirados de la benemérita, sargentos, cabos y soldados licenciados de la benemérita y del ejército.

Aumentanse las categorías y sueldos y reduce el personal subalterno.

La función secreta será accidental.

El cuerpo tendrá distintivo.

Reconoce el Gobierno la imposibilidad de reponer ahora á los delegados.

Silvela entiende que Villaverde necesita dos años para desarrollar su pensamiento.

Apoyará á Villaverde, siendo hasta presidente de comisión si le necesitan.

En Tronto ha quebrado la sociedad Clerque, dejando un pasivo de 200 millones.

Los silvelistas culpan á Villaverde de la retirada de Silvela.

Tánger.—Han ganado una gran victoria los imperiales.

El domingo Villaverde irá á San Sebastián.

Bilbao.—Naufragó el vapor *Durango*. Salvóse la tripulación.

Un telegrama de Sofía da noticia de sangriento combate en que fueron muertos 500 turcos.

Los insurrectos apoderáronse de varias aldeas é incendiaron otras.

Mozambique.—Ha habido explosión en los polvorines de un fuerte lleno de granadas, resultando muchísimos heridos.

En Linares, á causa de un desprendimiento de tierras, ha habido un muerto y tres heridos.

Madrid.—Han sido capturados por la benemérita varios sujetos en la carretera de Carabanchel en el momento de robar una carnicería.

Confesaron varios robos entre los que figura el de una camisería de la Puerta del Sol.

Dijeron que daban participación á un exdelegado de que se ha hablado en el proceso de la estafa.

Logroño.—En un puente de Torremoncalvo ha habido un accidente ferroviario. Por milagro evitóse una gran catástrofe.

Berlín.—La *Gazeta* asegura que murió en las cercanías de Monastir, Sarafoff, jefe de la insurrección de Macedonia.

Los íntimos de Maura recibieron carta recomendándoles que apoyen á Villaverde y la candidatura de Romero.

Aquellos dicen que su jefe no abandonará la política y dará facilidades al Gobierno para que realice su programa.

Regresará á fines del actual.

Dícese que Besada proyecta medidas para que cese el agio de los cambios.

En breve se acordará el itinerario del viaje del rey á Zaragoza.

Le acompañarán la reina y la infanta.

Los príncipes de Asturias marcharán al extranjero.

Los búlgaros incendiaron la mezquita de Besonto.

¿TOS? Jarabe UTOR

TEATROS

¡Buena la hizo anoche el maquinista del teatro del Duque! *Dolorettes* iba resultando, en su reprise, un éxito completo; Marina Gurina, Amparo Obiol, Lola Miquel, Talavera, Angeles, Mendizábal, Corbelle, todos, en suma, los intérpretes de la interesante zarzuelita de Arniches, cumplían en el desempeño de sus respectivos papeles como buenos. La Gurina había cantado de una manera admirable la jota. Se esperaba una ovación final; complemento del éxito; pero... ¡malditos peros!, lo que iban á ser aplausos entusiastas, convirtiéronse en pitos ensordecedores.

¡Ni que Quinto hubiese dado uno de sus clásicos golis! ¿Qué había pasado? Pues sencillamente que el maquinista oyó, sin ser dado, aviso de caer el telón, y éste descendió antes de haber concluido la dramática escena final. Los morenos no pudieron contener su indignación y la pita fué mayúscula.

Azóse nuevamente el telón. Talavera anunció que se iba á repetir todo el cuadro final y... lo que fueron lanzas se convirtió en cañas. Se ovacionó á Marina Gurina al presentarse la bella triple en escena, en desagravio del mal rato que aquella pasó, y concuyó *Dolorettes* entre grandes aplausos.

El accidente de anoche no tuvo otra importancia; pero fué saludable advertencia de que hay que cuidar los detalles. Los morenos traen una fuerza de pulmones espantable.

¡Pobres autores como no acierten!

En *Campanero y sacristán* fué aplaudisísima la Obiol.

Esta noche *El puñado de rosas*.

De *El Liberal* de Madrid:

«Con éxito extraordinario se estrenó anoche en el Cómico una zarzuela de costumbres madrileñas, titulada *El mozo crío*, original el libro de Diego Jiménez Prieto y la música de Calleja y Lleó.

Ocho ó diez veces tuvieron que salir á escena los autores á la conclusión de la obra, y dos ó tres en el transcurso de la representación.»

«*El mozo crío* vivirá tres ó cuatro meses en los carteles del Cómico, y recorrerá con gran éxito todos los teatros de España.

Enhorabuena á los autores.»

En el *California* han embarcado en el Montevideo Tirso Escudero y su notable compañía.

Dejan en América un gran recuerdo y se traen mucho dinero y mucha gloria.

El *California* llegará á Lisboa el 7 del próximo Octubre, y en la segunda quincena empezará la compañía su temporada en el teatro de la Comedia de Madrid.

Marrujilla ha obtenido en Granada un éxito